

## CONFERENCIA REGIONAL PARA NUEVA YORK Y NUEVA JERSEY

-----

### **TEMA GENERAL: EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO Y SUS MINISTROS**

Mensaje uno y dos

#### **Cristo mismo como Espíritu todo-inclusivo y vivificante es la realidad y el contenido del ministerio del nuevo pacto y la constitución de los ministros del nuevo pacto**

Lectura bíblica: Is. 42:6; 49:8; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12; 2 Co. 3:3-6, 18; 4:1

#### **I. En griego se usa la misma palabra tanto para “pacto” como para “testamento”:**

- A. Un pacto y un testamento son lo mismo, pero mientras el testador está vivo, es un pacto, y cuando el testador ha muerto, es un testamento; un testamento, en términos actuales, es una voluntad testada.
- B. Un pacto es un acuerdo que contiene algunas promesas de realizar ciertas cosas a favor de las personas con quienes fue hecho el pacto, mientras que un testamento es una voluntad testada que contiene ciertas cosas ya realizadas que son legadas al heredero—He. 9:16-17; cfr. Dt. 11:29; 28:1, 15; Jer. 31:31-32.

#### **II. Cristo mismo como Espíritu todo-inclusivo y vivificante es el nuevo pacto, el nuevo testamento, que Dios nos ha dado—Is. 42:6; 49:8; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:3-6:**

- A. Por medio de Su muerte, Cristo cumplió las exigencias de la justicia de Dios conforme a Su ley y promulgó el nuevo pacto (Ro. 6:23; 3:21; 10:3-4; Lc. 22:20; He. 9:16-17), y en Su resurrección Él llegó a ser el nuevo pacto con todos sus legados (1 Co. 15:45; Is. 42:6; Fil. 1:19).
- B. En Su ascensión, Cristo abrió el rollo del nuevo pacto respecto a la economía de Dios, y en Su ministerio celestial Él lleva a cabo el contenido de tal rollo—Ap. 5:1-5.
- C. Como León de la tribu de Judá, Cristo venció y derrotó a Satanás; como Cordero redentor, Cristo quitó el pecado del hombre caído; y como siete Espíritus, Cristo nos infunde consigo mismo como el contenido del rollo del nuevo pacto—vs. 5-6.
- D. La salvación de Dios, las bendiciones de Dios y todas las riquezas de Dios nos han sido dadas en pacto, y este pacto es Cristo como “el Espíritu” con Su abundante suministro—Is. 42:6; 2 Co. 3:6, 17; Fil. 1:19:
  - 1. La realidad de todos los cientos de legados contenidos en el Nuevo Testamento es Cristo como Espíritu vivificante—Gn. 22:18a; Gá. 3:14; 1 Co. 1:30; 15:45; Ef. 1:3.
  - 2. Cristo es la realidad del nuevo testamento, la realidad de todo lo que Dios es y de todo lo que Dios nos ha dado; por tanto, Cristo mismo es el nuevo testamento.
  - 3. Los legados son muchos, pero todos estos muchos legados en realidad son una sola persona: el Cristo pneumático; Dios en Cristo como Espíritu se ha dado en legado a nosotros—Jn. 20:22; Ef. 3:8.
  - 4. Los legados que el Señor nos legó en el nuevo testamento son inagotables, y tienen por finalidad que los experimentemos y disfrutemos mediante el Espíritu por la eternidad—He. 9:15.

**III. Nuestro espíritu es la “cuenta bancaria” de todos los legados del nuevo pacto; por la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos en nosotros y hechos reales para nosotros—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13:**

- A. En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, el hablar de Dios, el encuentro con Dios y la impartición de Dios mediante Su operación como ley de la vida divina a fin de impartirse y escribirse en todas nuestras partes internas—He. 8:10.
- B. El Señor da a conocer Su pacto a aquellos que lo temen a Él, y Él se imparte como la realidad inescrutable de Su pacto a los que lo aman—Sal. 25:14; Is. 11:1-3a; Sal. 86:11; 130:4; 1 Co. 2:9; 8:3; Lc. 7:40-50; 1 Jn. 4:16-19.
- C. Cristo como nuevo pacto es nuestra porción: nuestra copa de salvación y nuestra copa de bendición; podemos beberlo como nuestra salvación y bendición invocando Su precioso nombre—Lc. 22:20; Sal. 16:5; 23:5; 116:13; 1 Co. 10:16a.
- D. Cristo es el Albacea pneumático, el Mediador, del nuevo pacto en nuestro espíritu; como Albacea, Él hace que cada legado contenido en Su voluntad testada esté disponible y sea real para nosotros a medida que recibimos la palabra de Su voluntad testada con toda oración—He. 8:6; 1 Jn. 5:6.
- E. Como fiador del nuevo pacto, Cristo es las arras de que todo en el nuevo pacto será cumplido; Él garantiza y asegura la eficacia del nuevo testamento—He. 7:22.
- F. Como Sumo Sacerdote divino, Cristo ejecuta el nuevo pacto al interceder por nosotros, orando para que seamos introducidos en la realidad del nuevo pacto—v. 25; Ro. 8:34, 26.
- G. Como Ministro de los lugares santos, Cristo nos sirve con los legados, las bendiciones, del nuevo testamento, con lo cual hace que los hechos del nuevo pacto sean eficaces en nuestra experiencia—He. 8:2.
- H. A fin de recibir la aplicación de todas las bendiciones del nuevo pacto necesitamos ser aquellos que responden al ministerio celestial de Cristo entrando en Su acción de interceder por las iglesias y de ministrar Dios a otros—Gn. 14:18-20; He. 7:25; 8:2; Hch. 6:4.

**IV. Los ministros del nuevo pacto están constituidos por el Señor como Espíritu vivificante y constituidos de dicho Señor (2 Co. 3:6, 15-18; 4:1) con todos Sus aspectos revelados en 2 Corintios; la obra constitutiva del Espíritu que es inescrutablemente rico ocurre a medida que lo experimentamos y disfrutamos en Sus muchos aspectos por medio de los sufrimientos, las presiones abrumadoras y la obra aniquiladora de la cruz (1:8-12; 4:5-13; 11:28-30; 12:7-9):**

- A. El Espíritu que unge es el Espíritu compuesto que mora en nosotros, el cual se mueve y obra en nuestro interior para impartir todos los ingredientes y elementos constitutivos divinos de Dios a nosotros—1:21; Fil. 1:19; Éx. 30:23-25; Ro. 10:12-13:
  - 1. El alcance de la unción realiza el propósito central de la salvación de Dios para ungirnos interiormente con el Dios compuesto a fin de que seamos unidos, mezclados e incorporados a Él—1 Co. 15:45; 1 Jn. 2:20, 27.
  - 2. La enseñanza de la unción es el sentir interior generado por el mover del Espíritu dentro de nosotros, lo cual nos capacita para conocer la mente de Dios y para vivir en Dios, lo cual nos enseña las cosas con respecto al Dios Triuno y Sus actividades—v. 27; Hch. 16:6-7.
- B. El Espíritu que sella forma los elementos divinos en una impresión que expresa la imagen de Dios—2 Co. 1:22; Ef. 1:13:
  - 1. El Espíritu que sella satura a los creyentes continuamente hasta la redención de sus cuerpos—4:30.
  - 2. El Espíritu que sella transforma a los creyentes en un tesoro para Dios como Su herencia—1:11.

3. Cuanto más somos sellados, más llevamos la imagen de Dios para ser constituidos la obra maestra de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 2:10.
- C. El Espíritu que se da en arras nos da un anticipo como muestra y garantía de que gustaremos plenamente de Dios—2 Co. 1:22; 5:5:
1. El Espíritu que se da en arras nos garantiza que Dios es nuestra herencia—Ef. 1:14.
  2. Cristo, como Espíritu que se da en arras, está en nosotros para que lo gustemos, para que lo disfrutemos como nuestra herencia divina, nuestra porción asignada, mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Sal. 34:8; 1 P. 2:3; Col. 1:12.
- D. El Espíritu que escribe, escribe a Cristo en nosotros para hacernos cartas vivas de Cristo—2 Co. 3:3:
1. Cristo está siendo escrito en nosotros con la tinta espiritual, el Espíritu del Dios vivo; si en nuestra experiencia el Espíritu escribe en nosotros, tenemos la profunda sensación de ser vivientes en nuestro interior.
  2. El Espíritu es la tinta, y el contenido de la tinta es Cristo con Su persona, obra y logros; el Espíritu compuesto como tinta compuesta nos añade la sustancia de Cristo y nos satura de la esencia de Cristo.
- E. El Espíritu vivificante, el Espíritu que da vida, imparte la vida divina a nuestro ser para hacernos hombres de vida con el ministerio de vida—vs. 6, 17; Jn. 7:38:
1. Cuando estudiamos y leemos la Biblia con oración ejercitando nuestro espíritu, somos vivificados—2 Co. 3:6; Jn. 6:63.
  2. Para ser aquellos que podemos dar vida a otros, debemos permanecer en la vida divina y andar, vivir y tener nuestro ser en la vida divina—1 Jn. 5:16a.
- F. El Espíritu que ministra nos imparte todo lo que Cristo es, y hace real para nosotros todo lo que Cristo es y posee—2 Co. 3:8; Jn. 16:13-15:
1. Podemos recibir el suministro del Espíritu que ministra al ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor—Gá. 3:5a; Col. 4:2; Ro. 10:12-13.
  2. El Espíritu que ministra, ministra Cristo impartiéndonlo en nosotros y ministra Cristo a otros por medio de nosotros—2 Co. 3:6; cfr. Fil. 1:25.
- G. El Espíritu que libera nos libera de la esclavitud de la letra de la ley; el Espíritu del Señor es el Señor mismo, con quien hay libertad—2 Co. 3:17; 4:5; Gá. 2:4; 5:1:
1. Esta liberación incluye plena satisfacción, junto con un rico suministro que nos sustenta y con el pleno disfrute de Cristo—Jn. 4:14b.
  2. Esta liberación incluye el disfrute del verdadero descanso, sin que estemos bajo la pesada carga de guardar la ley—Mt. 11:28-30.
- H. El Espíritu que transforma imparte la vida, naturaleza, esencia y elemento divinos—incluso el ser divino— en nosotros para que seamos cambiados metabólicamente en nuestro ser interior—2 Co. 3:18:
1. Cuando volvemos nuestros corazones al Señor para mirar y reflejar la gloria del Señor a cara descubierta, Él nos infunde los elementos de lo que Él es y ha hecho.
  2. De este modo somos transformados metabólicamente de un grado de gloria a otro grado de gloria para tener la forma de Su vida por el poder de Su vida con la esencia de Su vida.
- I. El Espíritu que transmite, transmite todo lo que Cristo es con todas las riquezas de Dios a nosotros para nuestra participación—13:14:
1. Dios es amor, y este amor está siendo transmitido como gracia a nosotros por el Espíritu, quien es el Transmisor.
  2. El Espíritu es la comunión, la comunicación, la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre, con lo cual transmite las riquezas divinas a nuestro ser para nuestro disfrute.